

Los periodistas no somos especialistas en nada

Entrevista a Humberto Musacchio

JUAN MANUEL GARCÍA BELMONTE

Publicada recientemente, *Historia del periodismo cultural en México*, de Humberto Musacchio, es una investigación amplia que recoge los avatares de este género en nuestro país desde el siglo XVIII hasta el presente. El periodista, que cumple ya cuarenta años de trayectoria, ha pasado por las secciones culturales de *unomásuno*, *El Universal* y *Reforma*, ha dirigido diversos suplementos y es autor de diccionarios enciclopédicos que dan fe de su erudición. Para escribir su nuevo libro, Musacchio se sumergió en los anales de numerosas bibliotecas. Saca así a la luz estas piezas de la historia del periodismo que, según la época, ha estado lo mismo “a la alza que a la baja”.

Juan Manuel García Belmonte: *¿Por qué ocuparse del periodismo cultural?*

Humberto Musacchio: Yo respondería con otra pregunta: ¿por qué no ocuparse del periodismo cultural? Lo que me sorprende es que en México existan tan pocas historias del periodismo, tan pocos investigadores de la historia del periodismo. Por supuesto, el periodismo cultural es una vertiente del periodismo general y éste en mucho refleja lo que somos, cómo somos, dónde estamos, adónde vamos. En el caso del periodismo cultural, su función es incluso menos perecedera que la del periodismo político o económico. Entonces, yo creo que sí, es un tema que debe tratarse mucho más. Lo mío es un primer intento de historia del periodismo cultural, pero yo creo que debería haber más, y debería haber investigadores institucionales o universitarios que le entraran al tema en forma abarcadora.

¿Qué podemos entender por “periodismo cultural”?

Todo periodismo es cultural, porque en sentido antropológico, el periodismo forma una parte muy importante de la cultura. Sin embargo, por razones de comodidad le llamamos “periodismo cultural” al que se ocupa de la literatura, las bellas artes, la producción intelectual, artística, artesanal. Sus límites no siempre están bien definidos.

¿Cuáles son sus aportaciones sociales?

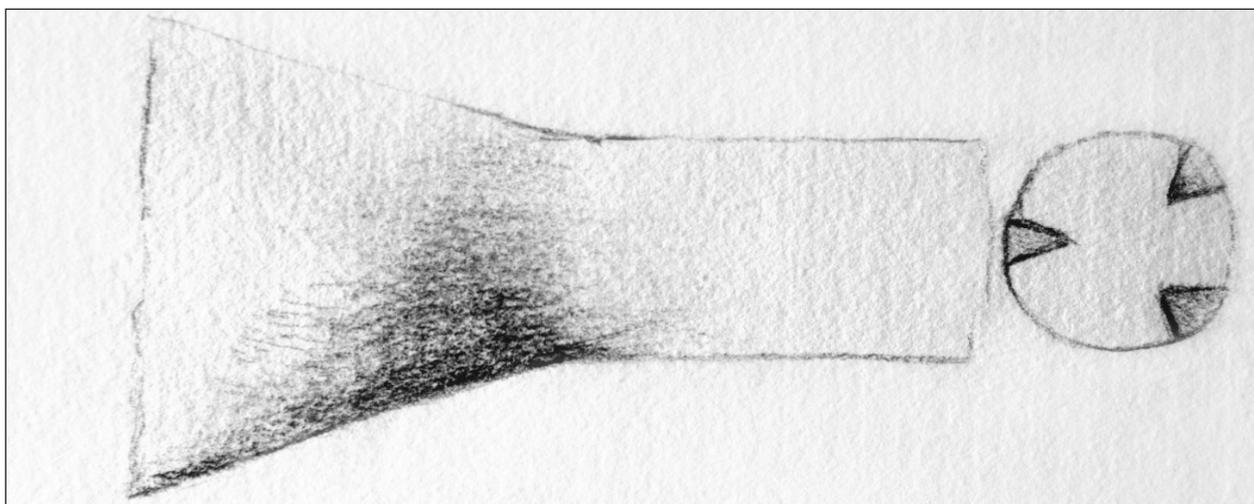
Precisamente por ese carácter que tiene de menos perecedero que el periodismo de otras secciones, en el periodismo cultural nos reflejamos y se refleja, sobre todo, lo mejor de nosotros. Finalmente, la alta creación artística es lo mejor que puede producir el género humano, y si las secciones culturales y el periodismo cultural se ocupan de esas manifestaciones, nos están mostrando la mejor cara que tenemos. Eso es un aporte positivo.

Deme un ejemplo de esos aportes positivos.

El periodismo cultural cumple varias funciones. Una de ellas es la difusión de la producción artístico-intelectual, que no siempre tiene cabida en otras secciones del periódico. El esfuerzo de nuestros creadores, de nuestros pensadores, necesita el mínimo estímulo que significa la difusión, que la gente se entere de que han producido algo y, si es posible, que lo busque, que lo vea, lo lea, lo escuche. Creo que ésa es la recompensa principal que busca un creador. Claro que importa ganarse la vida, pero [esa difusión] es lo que hace la diferencia entre un productor artístico o intelectual y cualquier otro trabajador.

¿Cómo se encuentra el periodismo cultural actual en México, comparado con el de otros países?

México tiene una tradición larga en la materia, una tradición que se remonta al siglo XVIII. Hemos tenido grandes periodistas culturales. En las gacetas había información sobre libros, actividades culturales, concursos poéticos, en fin. Incluso en los momentos de



guerra, que no son propicios para la producción artística, nos encontramos —en la prensa insurgente, por ejemplo— con que los periodistas de la época le prestan atención a los certámenes literarios, a las actividades de orden estrictamente cultural. ¿Eso qué significa? Que en México nunca se ha dejado de cultivar el periodismo intelectual desde que el periodismo se hizo merecedor de ese nombre. Nuestra primera revista cultural nació en 1826, *El iris*. Nuestro primer suplemento es de 1835.

Tenemos un periodismo cultural con grandes momentos y con grandes caídas. Ahora, precisamente, no vive uno de sus mejores momentos. Yo creo que hay mucha incomprensión de los editores o directores, de los dueños de medios, que consideran que el periodismo cultural no es negocio. Sí lo es, porque a diferencia de lo que ocurría hace treinta años, hoy el periodismo cultural tiene anunciantes de plana completa, de media plana. Existe un buen número de instituciones públicas y privadas que se dedican a la difusión y promoción culturales de manera profesional. Creo que hay muchos anunciantes, ya están ahí, el asunto es que quien hace negocio con la información debe prestarle atención a esa fuente de ingresos, que me parece que está menospreciada pese a su importancia.

¿Qué hay de la desaparición de suplementos y espacios culturales en los medios?

El periodismo cultural en México ha pasado siempre por épocas en las que está a la alza y por épocas en que está a la baja. En los años sesenta, por ejemplo, existían los suplementos de *¡Siempre!*, *Excélsior*, *El Heraldo*. Había una vida rica en lo que se refiere al periodismo cultural. A fines de los años setenta empiezan a crearse secciones culturales en todos los diarios de la Ciudad de México; con eso entra en otro periodo de auge el periodismo cultural. Ahora, la-

mentablemente, se han suprimido suplementos. Muchas secciones de cultura han pasado a estar atrás de secciones distintas, otras de plano han desaparecido. Creo que es un mal momento por la incomprensión de la importancia económica que tiene el género, pero siempre ha ocurrido así, hay momentos a la alza y momentos a la baja. Yo no me atrevería a decir si [nuestro periodismo cultural] es mejor o peor que el argentino o el chileno, pero creo que en nuestros mejores momentos no tenemos nada que envidiarle al periodismo de otros países.

Si tuviera que elegir cinco publicaciones que han marcado la historia del periodismo cultural mexicano, ¿cuáles serían?

El iris, la primera revista cultural; el *Registro trimestre*, que es nuestro primer suplemento cultural; la revista *Azul*, la *Revista Moderna* y *El Universal Ilustrado*, y los suplementos de Fernando Benítez creo que son los momentos más altos que ha tenido el periodismo cultural en México.

¿Cuál considera que debe ser la formación de un periodista cultural?

Dicen que los periodistas no somos especialistas en nada. Un día nos mandan a cubrir una fuente y al día siguiente nos mandan a cubrir otra, por lo que creo que nunca nos hace daño saber un poquito más de esa fuente que nos toca cubrir, la que sea. En el caso del periodismo cultural, pues es muy rico que quien lo ejerce tenga el gusto por ir a conciertos, a una buena función de danza, a una exposición de pintura; que lea la novela de moda, por no decir a los clásicos. Los periodistas en teoría no somos especialistas en nada. ~